

3. El Fantasma de Sarajevo

El joven inglés Robert F. Scott, estudiante de la Facultad de Historia de la Universidad de Cambridge, llevaba varios meses recorriendo las principales urbes europeas. Sus estudios sobre los acontecimientos del siglo pasado lo habían motivado a realizar este viaje a través de la Península de los Balcanes, llegando hasta Sarajevo, ciudad donde tuvo lugar el famoso atentado contra el Archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero de la corona Imperial, el 28 de junio de 1914. En aquella época, Bosnia y Herzegovina era una provincia del Imperio Austro-Húngaro y quienes perpetraron aquel crimen eran miembros de un movimiento que buscaba la emancipación del país y su incorporación a un nuevo estado unificado bajo el dominio serbio. Robert quería conocer el sitio concreto donde Gavrilo Princip, un joven nacionalista serbo-bosnio, había ejecutado aquella acción dando muerte al archiduque y a su esposa Sofía, Duquesa de Hohenberg. Si bien los libros de Historia dicen que éste fue el evento que detonó el inicio de la Primera Guerra, los motivos que de hecho condujeron a la conflagración mundial fueron más complejos y se venían gestando tiempo atrás.

Sucesos trágicos han seguido sucediendo en la capital de Bosnia a lo largo del siglo XX. En la primera mitad de la década de los 90, ocurrió el tristemente recordado asedio serbio sobre gran parte del núcleo urbano, habitado en su mayoría por musulmanes, durante la guerra que desmembró a la antigua Yugoslavia (aquel estado unificado que soñaran los eslavos del sur, surgido finalmente tras la Gran Guerra).

Afortunadamente, las dolorosas huellas del pasado se han ido desvaneciendo y la ciudad se aprecia de vivir nuevamente en paz. La metrópoli del nuevo estado europeo luce orgullosa sus modernos edificios de cristal, como el Avaz Twist Tower, la famosa torre de fachada retorcida, sede de un periódico local.

Rob, como lo llaman sus amigos, salió del Hotel Holiday donde se hospeda para hacer su primera caminata por la urbe. Mirando su edificación color amarillo intenso y marrón ocre, recuerda que aquel fue el hotel más famoso de la capital, construido en 1984 para los Juegos Olímpicos de Invierno. Una década después, este antiguo edificio fue el Centro de Prensa de las cadenas de noticias internacionales que cubrían el conflicto bélico. Aunque ya

no lleva su nombre original, para la mayoría de los sarajevenses, éste sigue siendo el mítico Hotel *Holiday Inn*.

Robert comenzó su caminata por la avenida principal, denominada Dragón de Bosnia (*Zmaja od Bosne*), en honor a su héroe nacional Husein Gradašćević. Pero durante la última guerra, esta arteria fue apodada "Avenida de los Francotiradores", por ser una de las zonas más peligrosas de la ciudad. Siguiendo este bulevar, se pueden apreciar las torres del Centro de Negocios y el complejo de edificios gubernamentales que han recobrado su esplendor original. Rob continuó caminando hasta acceder a un agradable paseo junto al río Miljacka, donde pudo percibir, entre otras construcciones emblemáticas: la Facultad de Leyes de la Universidad, la centenaria Sinagoga, el Teatro Nacional, el edificio de Correos y la Academia de Bellas Artes.

Robert Scott recorría la calle que bordea el río observando la escasa profundidad de sus mansas aguas y sintiendo la historia a cada paso que daba. Fue aquí donde se enfrentaron civilizaciones e imperios: romanos, bizantinos, otomanos... Todos estos reinos pelearon por estas tierras y lucharon por difundir sus culturas y credos.

A lo largo del Miljacka pudo distinguir varios puentes, entre ellos, uno diseñado por Gustave Eiffel y el *Latinski Most*, situado a pocos metros de donde fuera asesinado el archiduque. Este era el primer sitio a donde Robert quería ir. Caminó varias manzanas hasta llegar al Puente Latino. Junto a éste se encuentra el *Muzej Sarajevo*, dedicado al período de dominio austro-húngaro entre 1878 y 1918. En la esquina del edificio se ha colocado una nueva placa conmemorativa en el punto exacto del magnicidio. Rob tuvo que agacharse para poder leerla y tomarle una foto. El texto, escrito en inglés y en la lengua local¹, describe lo sucedido de una manera objetiva:

"Desde éste lugar, el 28 de Junio de 1914, Gavrilo Princip asesinó al heredero del trono austro-húngaro Franz Ferdinand y a su esposa Sofía".

Luego de visitar el museo, el joven comenzó la búsqueda de un nuevo sitio, un lugar que había visto en imágenes en blanco y negro en una de sus galerías. Se trata de un edificio emblemático, que representa a la vez: el antiguo poder imperial y la riqueza del conocimiento pasado, presente y futuro. Desde su posición, pudo divisar la imponente estructura de características arabescas, junto al barrio histórico. Es conocida como *Vijećnica*,

el antiguo Ayuntamiento en la época imperial, inaugurado en 1894. Después de la Segunda Guerra funcionó como Biblioteca Nacional y Universitaria en cuyo recinto, musulmanes, católicos, cristianos ortodoxos y judíos estudiaban y aprendían en convivencia y en paz. Rob recordó que el edificio de arquitectura morisca sobrevivió a la última conflagración mundial, pero no a la última de las guerras balcánicas.

En la noche del 25 de agosto de 1992, fue alcanzado por la artillería serbia apostada en los cerros que rodean la capital. El fuego fue incontrolable durante horas por la falta de agua. Los serbios habían cerrado el grifo. Lo único que podían hacer los voluntarios era arrojar miles de libros por las ventanas en un intento por preservarlos del fuego. Pero, por más esfuerzo que se hizo, no se pudo evitar la destrucción de dos millones de volúmenes de incalculable valor, algunos de 600 años de antigüedad. Las guerras no solo matan gente, también masacran la historia, y las milicias serbo-bosnias recibieron la orden de destruir el pasado que tenían en común con musulmanes, católicos y judíos. Con mucho esfuerzo y gracias a la donación de varios países, principalmente de la Unión Europea, se logró finalmente devolver la belleza original al majestuoso palacio. El 9 de Mayo de 2014, luego de dos largas décadas, se reabría éste monumento histórico y cultural de Sarajevo.

Después de viajar a través del tiempo y repasar los turbulentos años de conflictos que asolaron esta región, Rob comenzó a contemplar el entusiasmo con que vive hoy la ciudad, en el rostro de los jóvenes que pasaban por el lugar.